

La reunión recogida

Thomas R. Kelly

1940

traducción de Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler

raicescuaqueras.org 2015

I.

En la adoración basada en el silencio según la práctica de los cuáqueros llegan momentos especiales en que un hondo poder, una eléctrica calma y solemnidad, se infunde sigilosamente en los presentes. El manto del abrigo divino abarca el recinto y una Presencia revivificante nos invade derrumbando en parte la privacidad y aislamiento de nuestras vidas individuales, fundiendo nuestros espíritus dentro de una Vida y Poder supraindividual — una objetiva y dinámica Presencia que nos envuelve a todos, que nutre nuestras almas, que pronuncia en nuestro adentro un indecible y alegre consuelo, que nos aviva en esa parte honda que antes dormía.¹ La zarza ardiente ha sido prendida en medio de nosotros y juntos pisamos tierra santa.²

¹ Kelly usa varias frases para referirse a este fenómeno, especialmente "abrigo divino" (*divine cover*), "reunión abrigada" (*covered meeting*) y "reunión recogida" (*gathered meeting*). Hay una diferencia sutil entre "abrigada" y "recogida": "abrigar" enfatiza la presencia de Dios, mientras "recoger" enfatiza la experiencia colectiva del grupo.

² Éxodo 3:2-5

Considero que las reuniones recogidas de este tipo son ocasiones de misticismo colectivo. Se supone por lo general que la experiencia mística es un asunto del individuo, en la que una sola alma es arrebatada hasta el primer, el segundo, o el tercer cielo, y le es permitido ver cosas que a los hombres no les es lícito decir.³ Supongo que es así en la mayoría de los casos.

Sí hay algunos casos reportados de dos personas que comparten una misma experiencia de subir juntos hasta la maravillosa Presencia de Dios en toda Su gloria e inmediatez. Entre los que conozco, el que más me llama la atención es el caso de Agustín y su madre Mónica quienes, mientras estaban recostados en el vano de una ventana que daba al huerto hablando de las maravillas de la vida de las almas consagradas, fueron arrebatados juntos hasta un sentir de la inmediatez divina, y les fue dado el éxtasis y arrobamiento del Toque de Dios.

No nos hace falta ir a lugares remotos en el tiempo ni la distancia para encontrar

³ Véase 2 Corintios 12:2-4 (Reina-Valera 1865)

experiencias parecidas a este tipo de elevación conjunta hacia la luz del Amor Eterno. Esto ocurre hoy en día una y otra vez cuando dos o tres individuos sienten que los límites que los separan son en parte ablandados. Tal experiencia no tiene que ser, ni lo es a menudo, tan exaltada como la de Agustín y Mónica, ni tampoco se pierde el contacto con el mundo de los sentidos. Después de conversar juntos sobre las cosas más céntricas del espíritu, dos o más amigos que se conocen hondamente se dan cuenta de que están abarcados dentro de un sentir de unión y Presencia que acalla toda palabra y los envuelve dentro de una inmensa vida, entretejidos en una calma inefable. No cabe duda de la realidad de Dios, y de Su amor; Su presencia los abriga como un toque vivo. Cuando un amigo habla durante tal silencio, los demás sienten que esas palabras se acercan mucho a su propio pensar, de forma que las palabras llegan a ser innecesarias, y en vez de una separación, el silencio se convierte en un puente de comunicación.

La reunión recogida, según mi parecer, es del mismo paño—aunque más leve o difuso—que toda experiencia mística. Los momentos místicos pueden tener diferentes grados y matices, desde las alturas sublimes hasta momentos de sentir suaves subidas y de vislumbrar los albores tenues de gloria. En la reunión recogida se siente que una nueva Vida y Poder ha entrado en medio de nosotros. Cada cual sabe que está enhiesto en la Santa Presencia, y además que los otros sentados a nuestro lado están experimentando la misma exaltación y advenimiento de poder. Quizás no conozcamos a los demás con lo que el mundo llama "intimidad," pero ahora sí los conocemos —por así decirlo— desde dentro, y ellos nos conocen a nosotros de la misma manera, como almas avivadas en lo mismo, como almas amalgamadas en el cuerpo de Cristo que es Su iglesia. Una y otra vez esta

comunidad de vida, guiada por la Presencia en medio⁴ se hace patente por la forma en que las palabras habladas que se pronuncian en la reunión se entrelazan las unas a las otras y con nuestras reflexiones internas. Supongo que esto ha sido experiencia frecuente entre todos nosotros, cuando una corriente de vida común de súbito nos inunda a todos. Estamos en comunicación los unos con los otros porque la Presencia Divina se comunica con nosotros, y a través de nosotros. Esto sí es un sorbo de "la comunión de los santos."

John Hughes nos cuenta que en una ocasión dos Amigos estaban sentados juntos en una de estas reuniones recogidas. Las corrientes secretas de la adoración fluían con gran poder hasta un momento en que algo las refrenó. Uno de los dos se veía intranquilo pero no se levantó para hablar. Por fin el Amigo a su lado se levantó y pronunció algunas palabras de penetrante poder, y la reunión procedió bajo el palpable abrigo del Espíritu. Después de cerrarse la reunión, él que había hablado codeó a su callado vecino diciendo: "La próxima vez, Henry, dilo tú mismo."⁵

Nuestro interés en la reunión recogida no se basa en estos llamativos fenómenos secundarios que causan el menosprecio de los

⁴ "La Presencia en medio" es el título de un cuadro muy conocido entre los cuáqueros de habla inglesa, basada en Mateo 18:20 (James Doyle Penrose, 1916). Representa una reunión de Amigos vestidos en ropa tradicional, en la que todos inclinan la cabeza en oración menos una joven que levanta los ojos y ve a la figura transparente de Jesucristo, bendiciendo a todos los congregados.

⁵ La gracia de este cuento depende del contexto de la reunión no-programada de los Amigos, en la que todos quedan sentados en silencio hasta que alguien es movido por el Espíritu Santo a ponerse de pie y entregar un mensaje al grupo en voz alta (y si nadie siente tal moción, todo el tiempo pasa adorando en silencio). El Amigo Henry sintió tal moción, pero dudaba si debía ponerse de pie y entregar el mensaje, hasta que por fin el Amigo a su lado se sintió movido a entregar el mensaje que Henry debía entregar.

incrédulos tomases. Lo que nos llama la atención es el hecho central de la presencia del Ser Eterno que nos cubre con su sombra.⁶ En estos santos momentos es Dios Mismo quien se revela por su gracia. La reunión recogida es un tipo de misticismo colectivo, y manifiesta las cuatro características de lo que William James analiza como aspectos de la experiencia mística: lo inefable, el conocimiento⁷ pleno, lo transitorio, y la pasividad.

Esta experiencia es inefable; no es posible describirla del todo con palabras. Vivimos estas horas de más amplia visión, pero nunca podemos comunicarle a otra persona todo el asombro, el poder, la vida, y la creación renovada que conocíamos mientras éramos arrastrados en lo inmediato de la Divina Presencia. A un amigo que no estaba presente, sólo podemos decir lo que Felipe le dijo a Natanael con respecto a Jesús, "Ven y ve."⁸ Y lo mismo debe ser siempre el testimonio de cualquier experiencia de Dios, sea individual o en grupo: "Él es asombro y gozo, juicio y poder. Él es mucho más que todo esto. Ven y ve."

Esta experiencia tiene un aspecto de conocimiento pleno. El abrigo divino en la reunión recogida trae consigo un sentido de la perspicacia del conocimiento. Lo conocemos a Él como jamás lo conocíamos antes. En mayor medida los secretos de este mundo asombroso han sido desnudados. Conocemos la vida, y el mundo, y a nosotros mismos desde dentro, de nuevo. Y he aquí que en eso hemos visto a Dios. Quizás no salgamos de una reunión recogida con un discernimiento exacto, ni con una declaración bien definida de conocimiento concentrado; pero sí

⁶ Lucas 1:35

⁷ En los párrafos siguientes "conocer" y "conocimiento" se usan con un significado especial. Para una intensificación comparable del significado de "conocer," véase 1 Corintios 13:12 "Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido."

⁸ Juan 1:46

estamos infinitamente más enraizados en la Vida dinámica, eficaz, viva, porque hemos experimentado un toque de aquel Poder persuasivo que nos inquieta hasta que encontremos morada en Él.⁹ Y según la antigua frase, hemos conocido esa salud que de sus alas se derrama.¹⁰ Hemos sido reenergizados con ese Poder, y re-sensibilizados por esa ternura, para lanzarnos con nuevas punzadas y nueva firmeza al mundo cotidiano de los hombres.

Esta experiencia es transitoria. En un grupo, ese sentir del abrigo Divino rara vez es sostenido por más de una hora o cuarenta y cinco minutos. No es posible agarrarlo ni impedir que se desvanezca, ni restaurarlo el próximo domingo según la voluntad humana. Cada reunión de este tipo se recibe de la Eterna Bondad como dádiva de gracia, y los ojos de todos han de esperar en Él que nos da comida a su Tiempo.¹¹

Esta experiencia conlleva un aspecto de pasividad. Nos parece que somos labrados por un Más-que-nosotros, quien calma nuestros espíritus quebrantados por la temporalidad, y sopla en nosotros el aliento de vida como en el día de la Creación.¹² Cuando uno se pone de pie para hablar en una reunión de esta índole, se siente que es *usado*, que es tocado como un instrumento, se siente que el hablar sucede a través de uno.¹³ Es tan

⁹ "Nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti." *Confesiones* de San Agustín, Libro 1 cap. 1

¹⁰ Véase Malaquías 4:2

¹¹ Véase Salmo 104:27

¹² Génesis 2:7

¹³ He aquí un ejemplo extremo de lo que llamamos "la voz pasiva teológica." Este uso de la forma pasiva es poco idiomático en español, pero es muy idiomático en inglés y se usa mucho en el inglés cuáquero. Expresa algo muy importante que es difícil de traducir. Si pudiéramos decir simplemente "Uno siente que Dios lo usa, que Dios lo toca como instrumento, que Dios habla por medio de uno" quedaría bien claro pero no captaría un misterio a que Kelly se refiere: no es simplemente una renuencia formal de decir "Dios" sino

asombroso como la experiencia de que *el orar sucede a través de uno*, de que nosotros, los que oramos, no iniciamos la súplica, sino que la transmitimos, respaldando un impulso que brota desde lo hondo del alma. En una experiencia como esta, los rígidos y frágiles límites de nuestro "yo" parecen suavizados, y en vez de decir "Yo oro" o "Él ora" es mejor decir "La oración está sucediendo." En una reunión de veras abrigada, un individuo que habla no acepta reconocimiento alguno por la parte que contribuyó al desarrollo de la adoración. De verdad, lamenta de corazón si alguien lo felicita a él después de la reunión. El hablar "dentro de la Vida" se caracteriza por la sensación de ser un instrumento moldeable de la Voluntad Divina. Bajo ese abrigo—a menudo sin temor ni temblor—el individuo emerge del silencio para pronunciar palabras y cuando ha cumplido con su porción se sumerge de nuevo dentro del silencio sin pensar en sí mismo; porque Uno más grande que todos los individuos se ha hecho morada de reunión para los recogidos, y Él es guía y director de la adoración. Se oye con asombro otra voz —si acaso otra emergiera— hablando de un nuevo aspecto del tema. No se siente envidia, no se cuestiona porqué a uno mismo no se le había ocurrido tal cosa; sólo se siente gratitud de que el ángel descendió y agitó el agua, y que muchos quedaron sanados por la única Vida.¹⁴ Una reunión recogida no es lugar para darle brillo a la reputación particular, sino para la obediencia moldeable y desprendida a los Susurros del Guía.

un humilde reconocimiento que ninguna palabra humana puede captar todo lo que Dios es.

¹⁴ Juan 5:4

Se puede añadir a la lista de William James un quinto aspecto de la experiencia mística — el sentir de la unión; unión con la Vida Divina quien¹⁵ por Su gracia nos ha dejado tocar el borde de Su manto;¹⁶ unión con los demás que adoran junto con nosotros, porque Él ha derrumbado el tabique que separaba nuestras personalidades, y nos ha inundado con un sentir de *fraternidad*. Esta unión entre los que adoran juntos, llega hasta el punto en que todos somos escritos en los corazones de todos.¹⁷ Esta unión en cierto sentido es creada y establecida durante la hora de la adoración. Pero en un sentido más profundo en esta hora nos es *revelado* que de cierto estamos juntos y unidos en un solo cuerpo, la invisible iglesia verdadera y católica.¹⁸ En cierto sentido lo vivo de nuestra unión se disipa; es transitorio y mengua después de cerrar la reunión. Pero durante la reunión un hecho ha sido *revelado*, el hecho de que somos un sólo cuerpo escondido con Cristo en Dios,¹⁹ y este hecho permanece seguro, exento del flujo y reflujo de *los sentimientos y la emoción*.

¹⁵ Kelly usa muchas palabras diferentes para referirse a Dios o a Cristo, palabras que parecen abstracciones como Vida, Luz, Poder, etc. pero en su lenguaje son nombres de lo Divino. En este caso, por ejemplo, la Vida Divina es un nombre de Cristo, y por lo tanto funciona como el referente personal del pronombre personal "quien" y no del más impersonal "que" (*the Divine Life who has...*).

¹⁶ Véase Mateo 14:36

¹⁷ Véase 2 Corintios 3:2

¹⁸ No se refiere aquí a la Iglesia Católica Romana, sino a la iglesia universal, el significado original de la palabra católica.

¹⁹ Colosenses 3:3

II.

Cuál es la base y cimiento de la reunión recogida? Estoy convencido que es la Presencia Real de Dios.²⁰

Es fácil decir que este sentir de abrigo no es más que un fenómeno psicológico. Las nociones de la psicología han saturado nuestro pensar contemporáneo hasta tal punto que es muy fácil precipitarnos a conceptos populares siempre a la mano, y usarlos para interpretar todo tipo de experiencia. En cierto sentido todo lo que pensamos, todo lo que experimentamos, es "sólo un fenómeno psicológico."

Sin embargo, contra las devastadoras implicaciones del *psicologismo* ha habido una aguda rebelión durante las tres últimas décadas a favor del *realismo*, que propone que todo conocimiento llega a lo real, y no es meramente subjetivo. El hecho de que el conocimiento habita en nuestras mentes no justifica una presunción de falsedad o falta de fidelidad a lo real. Al volver al realismo, abrimos la puerta de nuevo a la insistencia de los místicos de que la experiencia mística no es sólo una condición subjetiva, sino una realidad objetiva.

Yo creo que el misticismo colectivo de la reunión recogida se cimienta en la Presencia Real de Dios en medio de nosotros. En general los cuáqueros se aferran a la creencia en la Presencia Real, tan firme y sólida como la creencia de los católicos en la Presencia Real en la hostia, en el pan y vino de la misa. El católico está bien convencido de que el

²⁰ Kelly presenta lo radical de la Presencia en la reunión de adoración recurriendo al término "la Presencia Real de Cristo" proveniente del vocabulario eucarístico de la iglesia Católica Romana. Este término evoca una doctrina y definición que el cuaquerismo nunca usa, para nombrar una de las experiencias más básicas de nuestra fe y práctica. (Véase, *Catequismo de la Iglesia Católica*, parte 2, sección 2, cap. 1, artículo 3, acápite 1374).

Cuerpo de Cristo, sustancial y literal, está presente en la hostia. Para él, la misa no es sólo un símbolo que dramatiza una relación figurativa entre el ser humano y Dios. Se basa en la convicción de que una Existencia, una Vida, el Cuerpo de Cristo, está realmente presente y entra en el cuerpo humano. En esto el cuáquero está muy cerca al católico. La Presencia Real en la reunión recogida es un hecho existencial. En el lenguaje filosófico, es una cuestión ontológica, no es meramente una cuestión psicológica. En la fraternidad divina el lazo de unión es existencial y real, no es figurativo. Es la vida de Dios Mismo, y en Él vivimos y nos movemos, y somos.²¹ La reunión recogida es un ejemplo especial de la santa fraternidad, de la Comunidad bendita.

III.

¿Qué condiciones favorecen a una reunión recogida? Adentrémonos en esta pregunta con humildad, y no con esa prepotencia humana tan característica de nuestra época moderna después de Bacon.²² A lo más aspiramos a discernir condiciones propicias y estímulos favorables, pero sin buscar ejercer un control total.

Lo siguiente parece ser una de las condiciones favorables: al entrar en la reunión *algunos* individuos ya están hondamente recogidos en el espíritu de adoración. Tiene que haber algunos corazones ya encendidos cuando la reunión comienza. En ellos y desde ellos empieza la obra de adoración. Se necesita la devoción espiritual de Amigos silentes ya adentrados en la adoración activa, para encender a los demás, para ayudarles a aquellos que entran en la reunión con mente aturdida, hostilizada y perturbada, ayudarles a

²¹ Hechos 17:28

²² Se refiere al inglés Francis Bacon (1561-1626), muy destacado por su contribución al desarrollo del método científico.

que sean derretidos y sosegados y librados, y que lleguen a ser moldeables y prestos para la obra de Dios, de Su Presencia Real.

Algunos de los congregados tienen que hacer una obra invisible pero real, una obra de encendimiento, de ayuda mutua en la adoración, una obra que dirigen hacia sí mismos y hacia los demás. Es una obra interior de oración. Esta obra no habla de "yo" ni de "tú" sino de "nosotros." Es un enérgico despertar y armonizar que acontece en el alma. Con poder y esfuerzo en la oración interior se levanta al grupo en alto hacia el trono. Con esta obra del alma, el adorador ya encendido sostiene en oración al grupo, tanto a sí mismo como a sus compañeros, muy por encima de lo vil y lo banal; y ora en calma, pidiendo que la Luz desvanezca las sombras de la voluntad egoísta. Donde falta por completo esta obra interior de oración sostenedora, creo que una reunión recogida apenas puede ser posible.

Todo esto implica una preparación previa para la adoración. Esta preparación, y la adoración misma, empiezan antes de salir de casa, cuando uno se despierta la mañana del domingo, antes de levantarse de la cama. La adoración en el templo junto con nuestras amistades no debe ser más que un período especial dentro de una vida de adoración que sirve de base a todas las actividades diarias. Tal adoración no es intermitente, sino el cimiento de la vida de los hijos del reino. La experiencia de la unión y el vínculo con los demás que se siente en la reunión recogida no es más que un momento específico de realce especial de la vida de fraternidad vinculada por amor entre las almas, fraternidad que se siente a diario, mientras nos levantamos y nos sostenemos los unos a los otros en oración interior.

Otra condición de la reunión recogida tiene que ver con las palabras pronunciadas. Por supuesto, la profundidad del abrigo en

una reunión no es proporcional al número de palabras habladas. Una reunión recogida puede quedarse en silencio absoluto: la ola continúa creciendo más y más honda e intensa hasta que la reunión rompe y las lágrimas se secan con el más leve disimulo. A menudo, estas horas tan poderosas de entero silencio dan lugar a una genuina progresión de experiencia y desarrollo espiritual. Son momentos impregnados; el temple durante el segundo cuarto de hora difiere notablemente del temple durante el primero. Exteriormente, todos los silencios parecen tan iguales como todos los minutos marcados por el reloj. Pero interiormente, el Conductor²³ Divino de la adoración nos guía por etapas progresivas en el desenvolvimiento de su ministerio, y puede ser que en el silencio nos lleve a un apogeo interior tan marcado como el apogeo de la misa en la elevación de la hostia.

Pero es más común que se digan algunas palabras. Sobre todo tengo en mente esas horas de adoración en las que ninguna persona, ningún mensaje sobresale como lo más clave de la reunión — esas horas en las que la personalidad de los que hablan no adquiere brillo en los ojos de los demás, sino que cada personalidad es sojuzgada, suavizada, perdida de vista, porque en las palabras de Fox, "El poder del Señor está por encima de todo." Se consideran mejores los mensajes breves, sinceros, fervorosos, y a veces sin pulir. Las palabras deben brotar por entre la superficie del silencio como un tosco peñón alzado y empujado por la fuerza del quebrantamiento anhelante y el asombro. Pero en otro sentido las palabras no deben brotar como un tosco peñón. No deben romper el silencio, sino continuarlo. Porque la Vida Divina quien ministraba por medio del silencio es la misma Vida quien ahora ministra por medio de las

²³ es decir, conductor de una orquesta

palabras. Y si de veras tales palabras son habladas "en la Vida," entonces cuando las palabras cesan, el Silencio y la adoración continúan *ininterrumpidos*, porque el silencio y las palabras son trama y urdimbre de un mismo paño. El segundo y el tercero que hablan sólo continúan la intensificación de la conmovedora Presencia hasta llegar al auge, y el Amigo encargado de la reunión discierne el momento de clausurarla.

En una reunión de veras recogida, a menudo uno se siente más suelto cuando se refrena en lo que dice que cuando las palabras se multiplican. Hay un aspecto abierto en palabras que aluden a la misteriosa maravilla de Dios pero que no se atreven a sondearlo del todo. Recibimos mucho más satisfacción cuando la Santa Presencia llena las palabras imprecisas en el silencio de nuestro corazón.

Infinitos son los temas alzados al centro en las reuniones recogidas. Sin embargo, quizás pudiéramos atrevernos a hacer una pregunta — ¿hay temas que concuerdan con estas reuniones mejor que otros? Un texto que de repente nos recuerda la relación eterna y duradera entre la humanidad y Dios, parece muy adecuado para servir como estímulo que nos suelta, pero este texto de ningún modo compele la venida de la cobertura. Un pasaje como "Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación"²⁴ abre un panorama de amplitud gigantesca pero delicada. (¿Tendríamos bastante valor para decir estas palabras en un refugio antiaéreo?²⁵) "Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí."²⁶

²⁴ Salmos 90:1

²⁵ Este ensayo fue escrito en 1940, en medio del *blitz* de Londres, el intenso bombardeo de Londres por la fuerza aérea alemana.

²⁶ Salmos 42:7

También los incidentes humildes y personales de cada día, los vislumbres tenues de aperturas que han amanecido en un alma tranquila, o la agitación trágico-heroica de los acontecimientos del día, todo esto visto en el contexto de la Paciencia y Persuasión Eterna puede servir como tema en una reunión recogida.

Con frecuencia una oración en voz alta derramada de un corazón humilde transforma la reunión bajándola del nivel de argumentación intelectual hacia lo hondo de la adoración. Tales oraciones, sin la menor intención, reprochan nuestra superficialidad y nos empujan a profundizar en la adoración y el compromiso. Abren las puertas de la devoción, el amor, la sumisión, la confesión. Ayudan a unir el grupo en ese nivel donde se busca la unión verdadera. Porque la unión en los manantiales de los motivos de la vida significa mucho más que la unión en palabras o asuntos exteriores. Tales oraciones no sólo "crean" esa unidad, sino que le dan voz; y los presentes en la adoración se unen en un silente amén de gratitud.

IV

¿Pero, qué pasa si la reunión no ha sido una reunión recogida? ¿Acaso son fracasos esas reuniones que no han sido sosegadas bajo el abrigo divino? No cabe la menor duda de que no hay fracaso. Si hemos sido fieles, podemos regresar a casa de cualquier reunión de adoración satisfechos y nutridos.

Vamos a dejar bien claro que la exaltación mística no es esencial para la consagración, ni para todas las ocasiones de adoración. Muchos afirman no tener ni la más mínima experiencia de exaltación mística, y sin embargo a fondo son almas consagradas. Sería un error trágico suponer que la religión está limitada a un pequeño grupo de personas que han tenido ciertas intensas pero fugaces

experiencias interiores. También sería error trágico predicar de tal manera que los que son relativamente insensibles a esas experiencias se sientan excluidos, sin acceso al Eterno amor, privados de una necesidad básica para la vida religiosa. El punto capital de la vida religiosa está en la *voluntad*, y no en experiencias transitorias y variables. Consagrar la voluntad totalmente a Dios está abierto a *todos*, porque todos pueden fijar la voluntad. Dondequiera que la voluntad esté fijada en Dios, ahí hay un hijo de Dios. Cuando por gracia recibamos vislumbres de gloria que nos ayuden a ablandar nuestra voluntad, agradezcámoslo con humildad. Pero entregar nuestro ser a Dios con voluntad placentera, para que la voluntad de Dios sea la nuestra, en la medida en que podemos discernirla — he aquí el cimiento. En esa estabilidad de espíritu andamos serenos y sin turbarnos, sólo pidiendo en oración, "Hágase tu voluntad." Confiados de estar en Sus manos, y de que Él nos educa en formas inesperadas, por medio de la sequía al igual que por medio de la gloria, andamos en gratitud si Su sol brilla sobre nosotros, y en serenidad si nos guía por valles de sombra y lugares secos.

El místico como individuo, quien ha sido guiado hondo en el corazón de la devoción,

aprende a ser destetado de su dependencia en momentos especiales de revelación, y aprende a no clamar constantemente pidiendo las alturas sino a andar en sombras y valles y lugares secos durante meses y años; de la misma manera los que adoran en grupo aprenden que la adoración tiene plena validez aun cuando carece de pasión, o del sentido especial de abrigo divino. El alma disciplinada y el grupo disciplinado han aprendido a aferrarse a la realidad de la presencia de Dios, sea tenue o fuerte el sentido de esa presencia. Si el viento del Espíritu, soplando a donde Él quiere, le da al grupo el calor de un sentido indecible de unión, entonces los que adoran lo agradecen de corazón. Si no se siente el calor del abrigo divino, y *si las voluntades se han ofrecido conjuntamente en la obra silente de adoración*, los que adoran pueden regresar a casa satisfechos y nutridos y diciendo "Fue una buena reunión." En la aventura de la adoración en grupo, las almas tienen que aprender a aceptar sin consternación la vulnerabilidad de la intemperie espiritual; tienen que aprender a someter la voluntad más hondo en Él que lo hace todo hermoso en su tiempo.

Fuente: Thomas R. Kelly. *The Gathered Meeting*. Philadelphia: The Tract Association of Friends, 1947. www.tractassociation.org/tracts/the-gathered-meeting/